

ENRIQUE FLORES. *La imagen desollada. Una lectura del Segundo sueño de Bernardo Ortiz de Montellano*. México: FCE, 2003.

La obra que nos ocupa parte de la revisión de dos juicios que enturbiaron la recepción de la poesía de Bernardo Ortiz de Montellano. Los críticos en cuestión son Octavio Paz y Guillermo Sheridan, quienes menospreciaron los alcances poéticos de Bernardo Ortiz de Montellano. Enrique Flores revaloriza la escritura poética de nuestro autor desde los aportes del surrealismo y sus propuestas sobre la profética. El libro de Enrique Flores abre un campo poco explorado por la crítica académica y establece nuevos derroteros para la filología. En este nuevo enfoque el lenguaje poético tiene un aspecto más amplio que en el tradicional. Creemos que la postura epistemológica de Flores es paralela a la de Gilbert Durand (2004), en la que se subraya que “el pensamiento occidental [...] tiene como tradición constante devaluar ontológicamente la imagen y psicológicamente la función de la imaginación como señora del error y de la falsedad”.<sup>1</sup> Una de las misiones críticas de la obra que comentamos es valorar la imagen poética desde los discursos filosóficos y antropológicos implícitos en la escritura misma, labor encomiable en la hermenéutica de la poesía.

Para muchos poetas, entre ellos Bernardo Ortiz de Montellano y Luis Cardoza y Aragón, para nombrar a dos poetas que se conocieron, el lenguaje es un misterio. Sobre todo el lenguaje poético que está más allá del lenguaje de las ciencias y de la retórica. Miguel Ángel Asturias decía que el lenguaje puede despertar demonios dormidos en el juego de las palabras. George Lakoff<sup>2</sup> (2000) nos demuestra que en el lenguaje se oculta un mundo secreto del que no siempre estamos conscientes y que no ha sido suficientemente estudiado. ¿Qué motores ocultos encontramos en una metáfora? ¿La poesía nace de nuestro inconsciente? ¿Podemos hablar de que existe una fuente oscura en nuestro inconsciente colectivo de la que surge la imagen poética? Enrique Flores,

---

<sup>1</sup> Gilbert Durand. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Trad. Víctor Goldstein. México: FCE, 2004: 25.

<sup>2</sup> George Lakoff. *Women, Fire and Dangerous Things*. Michigan: Michigan University Press, 2000.

especialista en etnopoética, responde en su obra a estas dos preguntas y sus argumentos nos remiten a otro autor fundamental, Aby Warburg. Recordemos que Warburg fue uno de los fundadores de la disciplina y que en su libro *El ritual de la serpiente* (2004)<sup>3</sup> descubre la pervivencia de mitos ancestrales en los hombres contemporáneos. Esta tesis ha sido retomada en algunas obras de Roberto Calasso, particularmente en el largo ensayo “La locura que proviene de las musas”. En este trabajo se sostiene que la inspiración no es otra cosa sino una de las manifestaciones de la locura divina a la que Platón aludía en el *Fedro*. Para Ortiz de Montellano la inspiración viene de la revelación y ésta del trance que el hombre conoce durante el sueño o bajo el influjo de alguna droga, como cuando estamos dormidos por alguna anestesia. El sueño profético nos revela el “mundo real y verdadero del inconsciente indígena — informe, primitivo y misterioso— que en Europa ha descubierto el surrealismo” (49).

Una de las pervivencias más interesantes es la de la imagen del sacrificio, que es el motivo del título de libro, la imagen desollada. El autor estudia el tema del viaje del alma en relación con el ritual y con la medicina. El alma de un enfermo que ha sido anestesiado viaja como el alma de los iniciados. En el lenguaje se conservan remanentes de viejas costumbres que emergen en las frases que devela la metáfora. Esa es una de las labores más interesantes del poeta, descubrir viejos mundos en imágenes nuevas, y el crítico debe tener la sutileza y erudición de detectarlas. Esto es uno de los muchos aciertos del libro de Flores.

El estudioso recurre a su intuición y a sus amplias lecturas para disertar sobre la riqueza de la imagen poética de Ortiz de Montellano. El crítico nos descubre las imágenes que enlazan el sacrificio ritual, el crimen y el sueño que fueron una de las obsesiones de la poesía del autor del *Segundo sueño*. Enrique Flores nos demuestra que la escritura de Ortiz de Montellano no sólo está llena de erudición y de evidentes referencias al poema de sor Juana sino que encierra toda una filosofía del lenguaje poético. El autor nos demuestra que el poeta estaba al tanto de las novedades poéticas de su tiempo y que participaba del entusiasmo por el estudio de las antiguas culturas prehispánicas. Se sugiere que el descubrimiento, por ejemplo, de los antiguos cantares mexicanos significó para la literatura mexicana no sólo una revolución de la retórica sino una revolución en la idea misma de los alcances del lenguaje. Es decir, que el descubrimiento de los rezos sagrados de los mexicas abrió nuevas posibilidades a la exploración del inconsciente y de las pervivencias de estructuras simbólicas en la mentalidad mexicana contemporánea.

---

<sup>3</sup> Aby Warburg. *El ritual de la serpiente*. México: Sexto Piso, 2004.

En este sentido creemos que el libro de Flores está en deuda con el clásico libro *Las estructuras antropológicas del imaginario*, de Gilbert Durand, en el que se estudian las coincidencias de los símbolos en la cultura mundial. Esta coincidencia no radica en ninguna virtud mágica sino en los arquetipos del hombre antiguo que emergen en el lenguaje del hombre contemporáneo. Por eso se explica que en la brevedad de la metáfora de los poemas de Ortiz de Montellano encontremos resonancias de las *Eneadas* de Plotino, símbolos de los rituales mexicas y el sueño barroco de sor Juana. Es por tal motivo, que el autor entiende que la lengua de la poesía es un palimpsesto, en el que descubrimos tres o más capas de significados. Así es la estructura de la metáfora y así es, concluimos, la estructura de nuestro pensamiento. En nuestro inconsciente nada es gratuito y por eso emergen imágenes insólitas en nuestros sueños. Lo mismo ocurre en el lenguaje, en una frase en apariencia inocente descubrimos que se encierra nuestro pasado remoto. Una de las genialidades de Ortiz de Montellano fue entender los antiguos cantares mexicanos en su contexto ritual. Ahora sabemos que muchas de las metáforas que se daban por inocentes imágenes eran producto de las visiones sagradas producidas por psicotrópicos. Creemos que Ortiz de Montellano intuyó que las visiones de los poetas mexicanos provenían de los rituales del peyote. Así como el enfermo que está drogado por la anestesia en el quirófano, en cierta medida está sometido a un trance sagrado y a un ritual milenario.

Evoquemos a dos de los más célebres escritores que investigaron los arcanos del lenguaje: Henri Michaux y Antonin Artaud. Ambos exploraron el lenguaje de lo irracional, que ha sido menospreciado por psiquiatras y filósofos del lenguaje. En ambos, el discurso poético se enriquece con discursos implícitos que sabemos proceden de la mescalina, en el primero, y en el segundo de los “lenguajes de la irracionalidad”.

La obra de Ortiz de Montellano, en el contexto nacional, tiene la relevancia de explorar el terreno desconocido del lenguaje de los sueños y de los arquetipos arcanos de nuestra cultura. No deja de ser significativo que una de las costumbres milenarias que pervive en el lenguaje en forma de metáfora sea la referencia a los sacrificios, pervivencia de una forma de ver el mundo que a manera de trauma psicológico está en nuestro inconsciente colectivo.

EDUARDO SERRATO CÓRDOVA  
Instituto de Investigaciones Filológicas